

LA HABANA ESCULPIR EN EL TIEMPO¹

Francisco Gómez Díaz

“¡Hela aquí! Ella es, ella, con sus balcones, sus toldos y sus azoteas, con sus lindas casas burguesas de una sola planta, casas de grandes puertas cocheras e inmensas ventanas enrejadas; las puertas y las ventanas, todo está abierto; se puede penetrar con una mirada hasta las intimidades de la vida doméstica, desde el patio, regado y cubierto de flores, hasta el aposento de la niña, con cortinas de linón y lazos de color de rosa (...)”

María de las Mercedes Beltrán Santa Cruz y Montalvo. *Viaje a La Habana*, en “Estatuas de Sal. Cuentos de escritoras cubanas” (1844)

¹ El título de la conferencia, o mejor dicho el subtítulo, Esculpir en el tiempo, es un homenaje a mi admirado director de cine Andrei Tarkovski, autor de películas como *Stalker* o *El espejo*. Él escribió un libro con el título de “Esculpir el tiempo”, sosteniendo que en el espacio, cinematográfico en su caso, es posible leer el tiempo. Una tautología.

EL MITO SE DESMORONA

“Una vez que se accede a las ruinas, resulta inevitable suponer que se ha entrado en el corazón mismo de La Habana.”

Abilio Estévez. *Los palacios distantes* (2002)

“Más se perdió en La Habana” es un dicho que se consolidó en nuestro país asociado a un contratiempo de cualquier naturaleza. Un lamento de lo que supuso la pérdida de las últimas colonias para España, iniciando una crisis que no estoy seguro que hayamos superado. Y también el inicio del imperio norteamericano, que ya pretendía apoderarse de la isla desde las primeras décadas del siglo XIX², pero que decidió esperar a que se dieran las circunstancias propicias para no errar en su objetivo³.

Hablar, o escribir hoy sobre La Habana⁴ no es tarea fácil, pues representa una realidad verdaderamente compleja. Esto lo podemos decir casi de cualquier otra ciudad, pero en La Habana confluyen una serie de factores históricos, geográficos, sociales, patrimoniales, políticos, míticos incluso, que hacen que se haya convertido en lugar de deseo recurrente. A nadie le deja indiferente, pese a su reducida importancia en el panorama geoestratégico mundial.

Sin embargo, visitar La Habana conlleva un sentimiento de frustración y de dolor, por las difíciles circunstancias económicas, sociales y políticas que vive la población cubana. Y lo es, además, por el nivel de ruina física que se ha ido extendiendo paulatinamente por toda la ciudad, generando un paisaje desolador de edificios apuntalados, semiderruidos y con montañas de escombros por doquier. Esto impregna el paisaje de sectores de la Habana

² Durante la presidencia de Jefferson en 1805, se fijó el interés de conquistar Cuba debido a su ubicación estratégica, interés que se fue postergando por el temor a que una operación fallida permitiera al Reino Unido hacerse con la isla. Ver *Open Edition Journals*, n° 54, 2023 “Cuba y los Estados Unidos: génesis de una relación conflictiva”

³ THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad. Barcelona: Random House Mondadori, 2004, pp. 294.

⁴ La Habana cuenta con 2.200.000 habitantes, ocupando un territorio de 727 kilómetros cuadrados, estructurándose en 15 municipios desde el punto de vista administrativo.

Vieja como San Isidro⁵, y municipios como Centro Habana, El Cerro, Diez de Octubre, Luyanó, La Vívora, Santos Suárez, San Miguel del Padrón..., es decir, en los barrios de las clases trabajadoras. En cambio, los barrios al oeste de la ciudad, habitados por las clases privilegiadas del régimen, por profesionales que trabajan en empresas mixtas, por técnicos extranjeros y por toda la corte diplomática, gozan de buena salud. Son dos realidades contrapuestas, dos ciudades que se yuxtaponen con un territorio de fricción: El Vedado.

Pero esta ciudad acumula otra contradicción. Mientras parece no existir ningún tipo de recurso, ni material ni económico, para el mantenimiento y restauración del tejido edilicio, cada día son más los hoteles de lujo que van apareciendo por doquier sin otro orden que los intereses de las empresas cubanas que gestionan el turismo, en colaboración con agentes hoteleros extranjeros (F11). Cuesta entender la estrategia de estos edificios, que rompen en su mayoría el *skyline* de La Habana, construidos justo al lado de otros en verdadera ruina física. Sin pudor.



Fig. 11. Contrastes. Izquierda: Hotel Packard en Paseo del Prado. Derecha arriba: dos vistas de Centro Habana. Derecha abajo: Hotel Parque Central.

⁵ Excepto en el ámbito de mayor contenido patrimonial gracias a la labor titánica del tristemente fallecido Eusebio Leal Spengler al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Ver el libro-homenaje *Eusebio Leal. Desde las dos orillas*, editorial Utopía, 2023.

Esta situación, unida a la carestía y escasez de alimentos –nadie puede vivir del salario estatal como se ha reconocido oficialmente-, ha generado un desgaste en la población cubana ante la falta de perspectivas de mejora de sus condiciones de vida, provocando un éxodo creciente hacia otros países americanos y europeos, especialmente a Estados Unidos⁶. La mayoría son jóvenes que no reconocen la revolución como proyecto propio, y buscan una salida individual como alternativa de vida, lo que ha ido generando una pirámide demográfica cada vez más envejecida, mermando las posibilidades del necesario cambio generacional.

El prolongado embargo de Estados Unidos ha tenido una repercusión significativa sobre la economía de la mayor de las Antillas. Pero la mayor parte se debe a la ineficiencia del modelo económico, incapaz de producir incluso las necesidades básicas de alimentos, lo que ha obligado a que se tengan que importar más del 80% de los alimentos que se consumen, por no hablar del resto de las necesidades en todos los sectores⁷. En cierto sentido, el embargo le ha servido a Cuba como justificación de su propia crisis estructural.



Fig. 1. Foto aérea de La Habana desde la bahía en 1947

Ante la falta de funcionamiento de la economía oficial, se ha ido incrementando paulatinamente el mercado negro, la bolsa negra como le llaman, donde se puede adquirir a unos precios menos disparatados los productos básicos de alimentación, ropa o aseo. Esto ha obligado al gobierno a ir legali-

⁶ Según datos recopilados por el economista y demógrafo cubano Juan Carlos Albizu-Campos, entre 2022 y 2023 la población de la isla cayó en un 18%. Esto significa que de los 11 millones de habitantes censados en la isla hace diez años, se ha pasado a poco más de 8,5. Ese es el saldo real de la crisis migratoria en Cuba

⁷ Un informe del Observatorio Cubano de Derechos Humanos indica que siete de cada 10 cubanos han dejado de desayunar, almorzar o cenar debido a la falta de dinero o la escasez de alimentos <https://elpais.com/us/2024-07-28/casi-el-90-de-la-poblacion-cubana-vive-en-extrema-pobreza-segun-un-estudio.html>

zando paulatinamente la economía privada, de manera que, según los datos del Ministerio de Economía y Planificación, existen 11.046 entidades privadas –cuentapropistas o mipymes, según la terminología oficial-, que emplean al 15% de los trabajadores cubanos, contribuyendo con el 14% al PIB.

Pese a ello, la inflación en 2023 fue del 30%, la economía se contrajo un 2% y la depreciación del peso cubano frente al dólar o al euro fue de más del 50%. Esto hace que la supervivencia del día a día de la población que vive exclusivamente de su salario sea una auténtica heroicidad.

No siempre fue así, por lo que necesito retrotraerme en el tiempo para analizar la evolución de esta bella ciudad, que me cautivó desde el momento en que la conocí (F1).

OCÉANO INTERIOR DE LENGUA Y CULTURA

“Aquí la luz es maravillosa antes de que se ponga el sol: una larga franja de oro, y las aves marinas son manchas oscuras contra las olas plateadas”.

Graham Green. *Nuestro hombre en La Habana* (1958)

Siempre hemos entendido el Mediterráneo como el *mare nostrum* de nuestra cultura, ya que a lo largo de centenares de años se ha trenzado un complejo sistema de relaciones históricas con las distintas civilizaciones que poblaron, y aún pueblan, sus orillas. Sin embargo, cuando se cruza el estrecho de Gibraltar, de apenas trece kilómetros, te encuentras con personas que tienen otra lengua, otra religión, otra cultura. De manera que sobre los lazos históricos y personales ineludibles, se nos presenta este territorio como exótico. Algo similar ocurre cuando visitamos países como Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Palestina, Israel, Líbano, Turquía, Albania...

Frente a esto, la primera vez que crucé el Atlántico en dirección a Latinoamérica, lo hice con destino a La Habana. Tras diez horas de vuelo y siete mil quinientos kilómetros hacia el oeste, llegué a un lugar donde las personas hablaban nuestra misma lengua, cargada de giros, terminologías y entonaciones distintas, pero nos entendíamos. Y sentí que la lengua no era solo un vehículo de comunicación, sino una estructura de pensamiento, incluso una manera de entender el mundo. Esto me hizo sentir el Atlántico como un océano interior de nuestra lengua y nuestra cultura.

Y lo más sorprendente es que la atmósfera de La Habana me resultaba familiar, como si ya hubiese estado allí en un pasado hipotético, y me hubiera impregnado la retina y la piel de unas huellas improbables.

Desde este primer viaje hace ya treinta años, en medio de lo que enton-

ces se denominó “periodo especial” con la crisis de los balseros en su máximo apogeo tras la caída de la URSS⁸, sentí un vínculo especial con esa ciudad, y con su gente.

Mi incorporación al programa de cooperación internacional para el desarrollo de la COPT-Junta de Andalucía en Cuba, me permitió investigar sobre la evolución de esta ciudad, sobre su historia urbana y sobre su arquitectura. La Habana colonial, La Habana republicana y La Habana de la revolución: tres etapas que estudié para conocerla en mayor profundidad.

De esta ciudad es de la que me propongo escribir a continuación.

BREVES APUNTES SOBRE LA CULTURA HABANERA

“Mamá yo quiero saber de dónde son los cantantes
que los encuentro galantes, y los quiero conocer
con su trova fascinante que me la quiero aprender.
¿De dónde serán? ¡ay mamá! ¿serán de La Habana?
¿serán de Santiago? Tierra soberana
Mamá ellos son de la loma, mamá ellos cantan en el llano”
Son de la Loma (Trío Matamoros, 1922)

SON DE LA LOMA, Y CANTAN EN LLANO

Cuba y su capital, La Habana, no se entienden sin la música. El ritmo lo llevan en la sangre y muchos niños aprenden antes a bailar que a caminar. Este sentimiento musical tan importante se debe a la fusión de muchos vectores que, al igual que ocurre en la religión, en el arte, en la literatura, en la arquitectura, o en el cine, se nutre de múltiples influencias que llegaron desde muy diversas procedencias y encontraron aquí un lugar común. Basta mencionar el sincretismo religioso de la *Regla de Ocha* para entender esta diversidad cultural⁹.

Las dos influencias musicales más importantes tienen un origen europeo –español, sobre todo- y africano –de las distintas tribus traídas aquí como esclavos-. Pero junto a las posibles músicas tribales de los aborígenes cubanos, no podemos olvidar la llegada masiva de culíes chinos en el siglo XIX, que aportaron algunos instrumentos como la trompeta china. Ni tampoco la

⁸ El periodo especial supuso una caída del 36% del PIB, reduciéndose la importación del combustible al 10% de lo previsto, lo que afectó a todos los sectores de la economía, especialmente los primarios, lo que supuso una escasez de alimentos generalizada en toda la isla. Consultar en: https://es.wikipedia.org/wiki/Per%C3%ADodo_especial

⁹ Religión popular surgida en Cuba durante la época colonial, cuyo sistema de creencias y complejo ritual está basado en la reverencia y adoración a los orishas del panteón del pueblo yoruba de Nigeria, sincretizados en su mayoría con santos católicos.

más reciente llegada de miles de personas de la Unión Soviética –un palimpsesto en sí mismo-, que trajeron consigo también sus propias raíces musicales. El resultado es visible en la mezcla de razas que se contempla en cualquier lugar, con infinidad de matices de color de piel, de rasgos, de ojos, de pelo, etc., que supone un *pantone* en sí mismo.

El primer investigador del folklore cubano, Fernando Ortiz¹⁰, describe las innovaciones musicales de Cuba como derivadas de la “transculturación entre los esclavos africanos, que se asentaron en las grandes plantaciones de azúcar, y los españoles, habitantes de las Islas Canarias y otras regiones españolas, que cultivaron el tabaco en pequeñas fincas”. Este origen de interacción entre culturas no se quedó aquí, sino que a lo largo del tiempo fue incorporando todas las influencias que llegaban desde otras latitudes, fundiéndolas, para evolucionar al son de los ritmos externos o, en buena medida, de los que se desarrollaron ex novo aquí. No es el lugar para hacer una recopilación de la música cubana, pero sí me gustaría citar a algunos de los músicos más significativos que, en cada momento, pautaron la sonoridad de la isla.

Tres imprescindibles de la música clásica cubana serían Ignacio Cervantes, Amadeo Roldán y Ernesto Lecuona. A ellos habría que añadir a Leo Brower, que desarrolló su labor entre Cuba y España.

De los numerosos cantantes de la mitad del siglo XX, podemos citar a dos grandes: Beny Moré y Bola de Nieve. Del primero se decía que en sus resacas mañaneras era capaz de cantar subiendo el tono por encima de las gramolas de los bares en los que cerraba su parranda. A ellos habría que añadir a Celia Cruz, a Miguel Matamoros (Trío Matamoros), a María Teresa Vera, a Arsenio Rodríguez, a Níco Saquito, a Faustino Oramas “El Guayabero”, a la Sonora Matancera, y a las vedetes Rita Montaner y Rosita Fornés.

En la segunda mitad del siglo XX no podemos olvidar a Bebo Valdés, a su hijo Chucho, a Compay Segundo, a Ibrahim Ferrer, a Cachao, a Omara Portuondo y a Eliades Ochoa, estos últimos rescatados cincuenta años después por Ry Cooder para reeditar el mítico “Buenavista Social Club”, que grabaría el cineasta Wim Wenders en 1998 durante su presentación en el *Carnegie Hall* neoyorkino.

La nueva trova cubana surgió tras el triunfo de la revolución, con músicos que tuvieron un fuerte impacto internacional como Silvio Rodríguez o Pablo Milanés. A ellos se unirían Pedro Luís Ferrer, Noel Incola, o Alejandro García “Virulo”.

Sin pretender agotar el tema, porque sería una temeridad por mi parte, entre los más recientes podemos incluir a Polo Montañés –lamentablemente

¹⁰ Fernando Ortiz (1950): *La africanía de la música folklórica de Cuba*. La Habana, edición revisada 1965

fallecido en un accidente automovilístico-, a Juan Formell y los Van Van –tal vez los salseros más reconocidos-, a Amauri Pérez, a Adalberto Álvarez, a Gerardo Alfonso, a Santiago Feliú, a Carlos Varela, al grupo Buena Fe y a Porno para Ricardo.

LITERATURA INSULAR, UN REALISMO NO TAN MÁGICO

“Yo soy un hombre sincero, de donde crece la palma,
y antes de morir yo quiero, echar mis versos del alma”,
José Martí. *Versos sencillos* (1891)

Como en el caso de la música, la literatura cubana ha gozado siempre de muy buena salud, producto igualmente de la mezcla continua de influencias diversas, y de una capacidad innata de narrar el universo insular. Una insularidad que está cargada de símbolos. De hecho, en la Divina Comedia, Dante Alighieri representó el Purgatorio, lugar de sufrimiento sin límite temporal preciso, como una isla¹¹. Y frente al carácter poético del mar como extensión infinita y paisaje deseado, está también el mar como absoluto, origen de tempestades, de naufragios y de huracanes, de destrozo y desolación, de muerte. Thomas Mann sostenía que el amor al mar es también amor a la muerte.

No es posible hablar de la literatura cubana sin nombrar a José Martí, y dos de sus mejores libros: *Versos sencillos* y *Nuestra América*. De igual manera, entre los clásicos estarían Gertrudis Gómez de Avellaneda y su libro *Sab*, José María Heredia con *Niágara*, y Nicolás Guillén y su *Antología mayor*.

En la época del boom latinoamericano, es obligado citar a José Lezama Lima y su libro *Paradiso*, a Cintio Vitier con *El hogar y el olvido*, a Alejo Carpentier con su libro ya citado *La ciudad de las columnas*, y a Guillermo Cabrera Infante y su inefable libro *Tres tristes tigres*, tal vez el que mejor ha captado el habla de La Habana. Sin embargo, Caín como se autodenominó, moriría en su exilio londinense con una amargura infinita, después de unos primeros años comprometido con la revolución, en la que asumió significativas responsabilidades institucionales.

Junto a ellos, tenemos que incluir a Severo Sarduy con su *Obra completa*, a Virgilio Piñera, que sufrió la deriva autoritaria del régimen, y que nos dejó dos joyas: *Cuentos fríos* y *La carne de René*; a Eliseo Diego con *A través*

¹¹ Símbolo complejo que encierra varios significados distintos. Según Jung, la isla es el refugio contra el amenazador asalto del mar del inconsciente, es decir, la síntesis de conciencia y voluntad... De otro lado, la isla es un símbolo de aislamiento, de soledad y de muerte. La mayor parte de las deidades de las islas tienen carácter funerario, como Calipso. Pudiera acaso establecerse la ecuación (en contraposición e identidad) de la isla y la mujer, como la del monstruo y el héroe. Diccionario de símbolos. Juan Eduardo Cirlot. Madrid: Editorial Siruela, 2021 (23ª edición).

de mi espejo, a Dulce María Loynaz, amiga de Federico García Lorca, con su poemario *Jardín*, a Heberto Padilla con su libro *El hombre junto al mar*, y a Reinaldo Arenas con *Antes de que anochezca*. Algunos sufrieron lo que se denominó el *Quinquenio Amargo*, que se tradujo en persecución por motivos ideológicos o sexuales, y que el arquitecto Mario Coyula recogió en 2007 en su texto inédito “El trinquenio amargo y la ciudad distópica. Autopsia de una utopía”.

Entre los escritores más recientes podemos incluir a Antón Arrufat y su libro *¿Qué harás después de mí?*, a Senel Paz con su *No le digas que la quieres*, a Zoé Valdés con la *La cazadora de astros*, a Antonio José Ponte y su *Contrabando de sombras*, a Wendy Guerra con su libro *Todos se van*, a Pedro Juan Gutiérrez con su *Trilogía sucia de La Habana*, una especie de Bukowski tropical, y al Premio Princesa de Asturias Leonardo Padura, con una amplia producción de la que destacaría la novela *El hombre que amaba a los perros* y el ensayo *La memoria y el olvido*.

UNA CINEMATOGRAFÍA SINGULAR

“Donde menos se piensa salta el cazador... de brujas”

Tomás Gutiérrez Alea. ‘La Gaceta de Cuba’ (20 de marzo, 1964)

Desde el triunfo de la revolución, igual que había ocurrido en la Unión Soviética, se detectó la importancia del séptimo arte para apoyar el proyecto político desde el punto de vista propagandístico. Para ello se creó el ICAIC en San Antonio de los Baños, un municipio del área metropolitana de La Habana, poniendo al frente a un intelectual de la talla de Alfredo Guevara.

Pronto se convirtió en un referente en la formación de cineastas no solo en América Latina, sino también en Europa. Se hicieron famosos los cursos de guión, en los que participaban escritores como Gabriel García Márquez, y muchos cineastas reconocidos se formaron en el ICAIC, que actuó también como productor.

Sin hacer interminable la relación de películas, quisiera mencionar a Tomás (Titón) Gutiérrez Alea, de cuya amplia trayectoria citaré *Muerte de un Burócrata* (1966), *Memorias del Subdesarrollo* (1968), y otras dos en colaboración con Juan Carlos Tabío, *Fresa y Chocolate* (1993) y *Guantanamo* (1995). Su sentido crítico de la realidad cubana lo expuso siempre con un tono de humor, a veces amargo, que creó ineludiblemente escuela.

Entre las de propaganda, con una fotografía bellísima, se encuentra la película *Soy Cuba* (1974), de Mikhail Kalatozov, un cineasta soviético que

colaboró con el ICAIC. Formado en el ICAIC, el español Benito Zambrano dirigiría aquí *Habana Blues* (2005).

Miguel Padrón dirigió varias películas de animación, entre las que me parece reseñable *Vampiros en La Habana* (1983).

Juan Carlos Tabío, colaborador de Tomás Gutiérrez Alea, dirigiría en solitario películas como *Lista de Espera* (2000), *Los viajes de Lorca y La Habana* (1998) y *El Cuerno de la Abundancia* (2008).

Otro cineasta reconocido, que sigue dirigiendo en la actualidad es Fernando Pérez, cuyas películas más significativas son *Clandestinos* (1987), *Suite Habana* (2003) y *Últimos días en La Habana* (2016), incidiendo en el exilio cubano con un tono más amargo.

Humberto Solás es otro de los cineastas más reconocidos, habiendo dirigido películas como *Lucía* (1968), *Cecilia* (1982), *Miel para Oshun* (2001) o *Barrio Cuba* (2005),

Entre los más recientes me gustaría incluir a Miguel Coyula con sus películas *Memorias del Desarrollo* (2010) y *Corazón Azul* (2022), con un alto sentido crítico de la actualidad cubana.

Y, por último, la película coral *7 Días en La Habana* (2012) dirigida por Laurent Cantet, Benicio del Toro, Julio Medem, Gaspar Noé, Elia Suleiman, Juan Carlos Tabío y Pablo Trapero, sobre un guión de Leonardo Padura.

EN TORNO AL ARTE

El arte (como la religión o como la ciencia o como la filosofía) es otro intento de
imponer la luz del orden a la tiniebla del caos
Guillermo Cabrera Infante. *La Habana para un infante difunto* (2000).

De nuevo tendríamos que repetir la idea de sincretismo formulada con anterioridad para hablar de las artes plásticas en Cuba, y aunque hay obras realizadas con anterioridad, la creación de la Escuela de San Alejandro en 1818 constituiría un antes y un después en todas las manifestaciones artísticas. De esta primera etapa sobresale el paisajista Leopoldo Romañach y los retratistas Guillermo Collazo y Armando Menocal.

Tras el academicismo de pintores como Florencio Gelabert, Mariano Tobeñas y Óscar Fernández, empezaría a notarse el influjo de las tendencias francesas de la mano de Víctor Manuel, que sufrió el desprecio de la academia. A él se irían uniendo Juan José Sicre –autor de la escultura de José Martí en la actual Plaza de la Revolución–, Carlos Enríquez, Eduardo Abela, o Fidelio Ponce de León.

Abela crearía el Estudio Libre de Pintura y Escultura en 1937, al que se irán incorporando algunos de los principales pintores del siglo XX como Mariano Rodríguez o René Portocarrero. Un caso singular es Amelia Peláez, que fusionó el cubismo con los temas cubanos.

Pero sin duda el más influyente de todos sería Wifredo Lam –del que Picasso decía que era uno de los mejores pintores que había conocido-, incorporando el surrealismo y la negritud, como una formulación personal de las vanguardias del momento.

De este periodo cabría también mencionar a Rita Longa, Marta Arjona, Guido Llinás, Hugo Consuegra, Tomás Oliva, Fayad Jamís y Agustín Cárdenas, con una tendencia creciente hacia la abstracción. La fotografía contaría con exponentes como Korda, Mayito, o Ernesto Fernández.

Una de las influencias más intensas vino desde la Bauhaus y su búsqueda de la obra de arte total, integrando todas las manifestaciones artísticas. Su mayor exponente se produjo en la Generación del 50, como Mario Romañach, Antonio Quintana, Nicolás Quintana, Max Borges, Johnson&Polevitzi, Arroyo&Menéndez, Aquiles Capablanca, o Alfonso Rodríguez. En sus obras se integraron obras de Mariano Rodríguez, Florencio Gelabert, Amelia Peláez, Raúl Martínez, Ernesto Navarro, Alfredo Lozano, Ravenet, Enrique Caravia, o Rita Longa, entre otros¹².

Para el VII Congreso de la UIA en La Habana en 1963, se solicitó la participación de los más significativos artistas para incorporar un conjunto de obras en el pavimento continuo de La Rampa, donde se celebraba el congreso en el Pabellón Cuba. Participaron Amelia Peláez, Antonio Elriz, Antonio Quintana, Antonio Vidal, Cundo Bermúdez, Guido Llinás, Hugo Consuegra, Mariano Rodríguez, Martínez Pedro, Raúl Martínez, René Portocarrero, Salvador Corratgé, Sandú Darié y Wifredo Lam. Pese al deterioro que presentan en la actualidad, sigue siendo una iniciativa reseñable.

Durante el periodo revolucionario, podemos destacar a Roberto Fabelo, Flora Fong, Gilberto Frómeta, Manuel Mendive, Nelson Domínguez o Rafael Torres. Ya en el siglo XXI y vinculado a una generación más crítica con el sistema, han surgido infinidad de artistas, entre los que podemos resaltar a Tania Bruguera, Michelangelo Pistoletto, Anish Kapoor, Jannis Kounellis, Daniel Buren, Renier Quer, Marcel Márquez, Glenda León, Alexandre Arrechea o Luís Manuel Otero.

Estas son tan solo unas cuantas pinceladas de las distintas manifestaciones culturales que se han desarrollado en Cuba, y más concretamente en

¹² GÓMEZ DÍAZ, Francisco. "La integración de las artes plásticas en la arquitectura", en *De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura en La Habana [1925-1960]*. Madrid: Abada Editores, 2008, pp. 224-231.

La Habana. Porque como dice la canción *SON DE LA LOMA* –es decir, de Santiago de Cuba, donde se concentra el mayor porcentaje de negritud y se han iniciado buena parte de las manifestaciones, especialmente musicales- *Y CANTAN EN LLANO* –porque todos acababan en La Habana, que era donde se cortaba el bacalao-.

ENCLAVE ESTRATÉGICO

“La Habana siempre ha sido y es un cruce de caminos. Una ciudad mestiza, maravillosa, sensual, gozadora, sonriente, musical, bulliciosa. Si usted da una vuelta por Suecia o Alemania comprenderá por qué atrae tanto La Habana”
Pedro Juan Gutiérrez. *Trilogía Suecia de La Habana* (2015)

Cuba ocupa un lugar estratégico en la geografía americana. De hecho, sustituyó a La Española (República Dominicana-Haiti) como nodo de comunicaciones y de representación delegada del poder, que había tenido Santo Domingo como primera villa fundacional. La primera capital de Cuba fue Santiago, que sería sustituida por La Habana en 1607; es decir, del caribe sureño del extremo oriental de la isla a unos ochenta kilómetros de Haití, la capital se trasladó al Puerto de Carenas, una profunda bahía de bolsa en la costa norte.

Fundada en 1519¹³, recibió el nombre de San Cristóbal de La Habana. Desde el inicio, se estableció la necesidad de protegerla, construyendo un sistema defensivo tanto urbano como territorial¹⁴, junto con la muralla que delimitó el territorio de la almendra colonial. Complementariamente a ello, se prohibió la construcción en el litoral, territorio “vedado” que acabaría dando nombre a uno de los barrios más interesantes de la ciudad.

Pronto se convirtió en el lugar de atraque y refugio de la Flota de Indias. Allí llegaban los barcos que transportaban las riquezas procedentes de las distintas colonias americanas, permaneciendo algunos meses hasta conformar convoyes seguros para cruzar el océano Atlántico en dirección a la península,

¹³ LEAL SPENGLER, Eusebio. *Para no olvidar, libro primero*. La Habana: Ediciones Boloña, 2000, proemio.

¹⁴ El castillo de la Real Fuerza, construido entre 1558 y 1577 por Bartolomé Sánchez y Francisco de Calona; el castillo de San Salvador de La Punta, construido entre 1589 y 1600 por Bautista Antonilli y Cristóbal de Roda; el castillo del Morro, construido entre 1589 y 1630 por Bautista Antonelli y Cristóbal de Roda y reconstruido tras la toma de los ingleses entre 1763 y 1767 por Silvestre Abarca y Agustín Crame; la fortaleza de La Cabaña, construida entre 1763 y 1774 por Silvestre Abarca y Pedro de Medina; el fuerte de Cojimar, construido en 1645 por Juan Bautista Antonelli; el torreón de La Chorrera, construido entre 1639 y 1646 por Juan Bautista Antonelli; el torreón de San Lázaro, entre 1661 y 1663, atribuido a Marcos Lucio; el castillo del Príncipe, entre 1767 y 1777, construido por Agustín Crame, Silvestre Abarca y Luis Huet; la batería de San Nazario, construida en 1774 y ya demolida; la batería de Santa Cara, entre 1797 y 1799, también demolida, y la batería de San Lázaro, entre 1856 y 1861, igualmente demolida, constituían el conjunto de fortificaciones militares a lo largo del litoral habanero, además de las murallas construidas entre 1674 y 1797.

en concreto a Sevilla, con la intención de eludir los ataques de los piratas, sobre todo ingleses y holandeses.



Fig. 3. De arriba hacia abajo: Malecón desde el mar; Parque Central y Centro Habana-Paseo del Prado

Esto hizo que tuviera a partir del siglo XVII un rápido crecimiento, como atestigua la numerosa cartografía histórica que se conserva. Sobre una retícula hipodámica, como era preceptivo según las Leyes de Indias¹⁵, se fue consolidando un parcelario a partir de la Plaza de Armas como epicentro fundacional (F3). En ella se ubicaron los principales edificios representativos: el Palacio de los Capitanes Generales, el Palacio del Segundo Cabo, y el Templete fundacional, junto a la Fortaleza de la Real Fuerza. Otras cuatro plazas conformarían los nodos urbanos de mayor significación: la Plaza de la Catedral, con su asimétrico barroco tropical, presidiendo un espacio flanqueado por palacios de la aristocracia criolla; la de San Francisco, con la iglesia y el

¹⁵ TERÁN TROYANO, Fernando de. *Atlas histórico del urbanismo español. Capítulo VI. América*. Madrid: Fundación Arquia, 2023, pp. 223-260.

convento del mismo nombre; la del Cristo, con la iglesia del Cristo del Buen Viaje como hito urbano; y la Plaza Vieja, única destinada en su totalidad a palacios de esa aristocracia mencionada que, en gran parte, se la denominaba sacarocracia debido a que su riqueza venía del cultivo de la caña de azúcar (F4).



Fig. 4. De arriba hacia abajo: Vista desde el edificio FOCSA hacia el Malecón, Plaza de la Revolución y Vedado desde el Monumento a José Martí y desembocadura del río Almendares

El siglo XVIII es el de la consolidación del crecimiento sostenido de La Habana, debido a una sólida economía basada en el sector primario y en el comercio marítimo. Se expandió un estilo barroco en sus edificaciones de una escala admirable, ya que la manera de afrontar el calor del trópico era contar con una altura libre de planta de unos seis metros, garantizando la inercia térmica necesaria. Junto a esto, los patios se convirtieron también en esenciales, dotándolos de vegetación y generando unas circulaciones de aire que ventilaban las dependencias habitadas, además de su carácter simbólico al representar la apropiación de un pedazo de su cielo tropical.

Este barroco imperante se extenderá por todo el país, incluso en los edificios que acompañaban a los ingenios azucareros, la principal actividad

agrícola, a mucha distancia del tabaco, del café, del cacao y de la ganadería. En torno a La Habana las principales fincas azucareras estaban en el suroeste de ciudad, concretamente en El Cerro, cuya Calzada fue el lugar de construcción de las Quintas. También fue importante la presencia del Real Arsenal de la Armada, al sur de la bahía, propiciando la colonización de su entorno a partir de 1738.

En ese momento, la ciudad intramuros estaba dividida en dos grandes áreas delimitadas en sentido este-oeste por las calles Amargura, Teniente Rey y Muralla, justo en las proximidades de uno de los canales de la Zanja Real. Esta infraestructura pionera en toda América, suministraba agua desde la presa del Husillo, discurriendo a lo largo de unos quince kilómetros desde el suroeste. De hecho, fue el germen del proyecto que desarrolló posteriormente el ingeniero Albear, convirtiendo el abastecimiento de agua a la ciudad en una de las principales infraestructuras hidráulicas existentes en España.

Frente a este empuje de la economía, hay que reconocer que la dureza del trabajo esclavo impuesto a los aborígenes —tahinos, siboneyes y guanajatabeyes— y las enfermedades importadas por los colonizadores, propició su práctica desaparición. Esto impulsó el comercio de población negra desde varios países de África, mediante un tráfico infame que perpetuó la esclavitud hasta su abolición en el último tercio del siglo XIX.

EXPANSIÓN DE LA URBE

“La Habana es un lugar donde el tiempo se detiene y los sueños cobran vida.”
Chanel Ceeton. *El próximo año en La Habana* (2018)

El crecimiento demográfico impulsado por una economía en alza, junto con la colmatación de la almendra amurallada de La Habana Vieja, darán lugar a asentamientos extramuros sobre las vías principales de comunicación en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuando también se ponen en crisis las murallas, por impedir su expansión urbana. La Habana dejó de ser exclusivamente la ciudad intramuros, para expandirse por su *hinterland*¹⁶.

La primera intervención extramuros de una cierta significación fue un camino arbolado, en 1772, transformado en Alameda en tiempos del gobernador Miguel Tacón (1834-1838), origen del actual Paseo del Prado.¹⁷ Sería el

¹⁶ Sobre este interesante y complejo periodo de la Historia de Cuba, véase: MORENO FRAGINALS, Manuel. *Cuba/España, España/Cuba, historia común*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.

¹⁷ TORRE, José María de la. Op.cit. pp. 77: “en 1779 se fabricaron entre la calle Consulado y la Alameda cuarenta barracones de madera redonda y paja para acuartelar los 12.000 hombres del ejército de operaciones que vino al mando del teniente general don Victorio Navia”.

germen de una serie de actuaciones teñidas de un cierto aire *haussmanniano*¹⁸, al amparo del pensamiento higienista imperante.

En ellas, además de incorporar las claves de la ciudad ilustrada, impulsando la pavimentación e iluminación de calles, se fomentará la construcción de equipamientos como el teatro Tacón, el mercado de Cristina, la plaza del Vapor, la pescadería o el matadero¹⁹. La sociedad cubana va a cambiar de una manera radical, impulsada por una oligarquía criolla emergente –que a su poder económico quiere igualmente sumar el poder político–, modernizando los medios de producción con la incorporación de la maquinaria y los nuevos medios de transporte –será el primer lugar de España donde se construya el ferrocarril²⁰.



Fig. 6. Plazas de La Habana Vieja. Arriba: Plaza de la Catedral y Plaza de San Francisco. Abajo: Plaza Vieja y Plaza del Cristo del Buen Viaje

La ciudad histórica irá perdiendo progresivamente su hegemonía en favor de nuevos sectores urbanos. Al primer ensanche de Centro Habana, se-

¹⁸ WEISS, Joaquín E. *La Arquitectura Colonial Cubana*. Junta de Andalucía. Sevilla-La Habana: Consejería de Obras Públicas-Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas. 2ª Edición, 2002, pp. 335-336.

¹⁹ COYULA COWLEY, Mario. "La Guía otra vez, La Habana Siempre", en *Guía de Arquitectura de La Habana*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1996, pp. 18.

²⁰ ALFONSO BALLOL, Berta y 4 más. *El Camino de Hierro de La Habana a Güines*. Primer Ferrocarril de Iberoamérica. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1987, pp. 13: "El 19 de noviembre de 1837 se inauguraba en Cuba el primer tramo del ferrocarril La Habana-Güines".

guirán los nuevos repartos del Carmelo (1959) y el Vedado (1960) diseñados por el ingeniero Luis Yboleón, según un modelo de ciudad jardín (F6). La calle corredor con alineación a vial irá mutando por una relación espacial más compleja donde la naturaleza penetrará no solo en las bandas verdes del viario, sino también en las parcelas, retranqueando la edificación y obligando a la construcción de portales delanteros para dilatar aún más la secuencia espacial²¹.

La puesta en carga de este conjunto de barrios de ensanche –la burguesía colonizando siempre los territorios al oeste siguiendo la línea de costa, mientras las clases trabajadoras lo harán hacia el sur, próximos a los lugares de producción–, va a ser posible gracias al transporte público²².

En este periodo será clave la demolición de las murallas, de acuerdo con el Real Decreto de 1863²³, que las entiende como obsoletas y, en cambio, un hándicap para el crecimiento articulado de la misma²⁴. Este sistema complejo formado por muralla, fosos, barbacanas, junto con el glacis, las bandas de protección, el Campo de Marte y el Egido, va a convertirse en un área de oportunidad, con un potencial de transformación en el nuevo centro urbano de principios del siglo XX²⁵.

La Habana va a encontrar en este territorio de las murallas²⁶ el soporte del nuevo centro urbano, donde todas las aspiraciones de la nueva sociedad burguesa van a encontrar su lugar: poder, representación, comercio, producción, transporte y ocio irán ubicándose en esa corona espacial que se convertirá en una escenografía urbana de escala monumental (F5).

²¹ PÁVEZ OJEDA, Jorge. *El Vedado 1850-1940. De Monte a Reparto*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, 2003. pp. 57.

²² CUEVAS TORAYA, Juan de las. "Hace 100 años, La Habana...", en: *Revista de la Construcción y Decoración*, nº 15. La Habana, 2005, Sección *Aquella Vieja Cámara*, pp. 38.

²³ WEISS, Joaquín E. *Op. cit.*, pp. 366: "La demolición de las murallas se inició el 8 de agosto de 1863, tras la autorización de la Reina fechada en Madrid el 11 de junio".

²⁴ ROIG DE LEUCHSENTRING, Emilio. *La Habana, apuntes históricos*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963, pp. 134 "...se empezó desde 1841 a pedir a la Metrópoli, por el Ayuntamiento, autorización para el derribo de las murallas...un estorbo y un impedimento para que la Ciudad pudiese, sin falsas, inútiles y artificiales divisiones, extenderse y crecer a medida de sus necesidades..."

²⁵ MARTÍNEZ INCLÁN, Pedro. *La Habana Actual*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Cia, 1925, pp. 54

²⁶ JACOBS, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Península, 1967, pp. 275: "Todos los usos únicos que se introducen en las ciudades de una manera masiva tienen en común una cualidad. Y es que forman fronteras; en las ciudades las fronteras representan, por lo general, la destrucción de las vecindades".



Fig. 5. Arriba: Palacio de los Capitanes Generales y Templete fundacional. Abajo: Palacio del Segundo Cabo y Paseo del Prado. Las tres primeras son de la Plaza de Armas

LA TRANSFORMACIÓN DURANTE LA REPÚBLICA

“Lo que veía a mi regreso parecía el infierno. Traficar con la dignidad de un pueblo es, para mí, el infierno. La poesía de Cuba era política y comprometida, como la de Nicolás Guillén y otros, o la que escribían los turistas. Yo desaprobaba esta última porque no guardaba ninguna relación con un pueblo explotado, con una sociedad que oprimía y humillaba a sus esclavos. Mi pintura no sería el equivalente de una música pseudocubana para clubs de baile. ¡Abajo el chachachá! Deseaba con todas mis fuerzas pintar el drama de mi país, pero expresando a fondo el espíritu de los negros, la belleza de la plástica de los negros. De este modo yo quería ser un caballo de Troya del cual surgirían figuras alucinantes, capaces de turbar los sueños de los explotadores”.

Wifredo Lam. *La pintura como descolonización* (1941)

Muchos son los planos que van a ir dibujando La Habana desde la segunda mitad del siglo XIX (F2). Al plano de la Ciudad, Puerto y Castillos de La Habana, de Luis Huet (1776), le seguirán otros muchos como el Plano Pin-

toresco de Antonio María de la Torre (1849), el de Francisco de Albear (1874), el de Esteban Pichardo (1881), el de La Habana y sus alrededores (1898), o el de La Habana y sus Pueblos Vecinos (1912). El plano de 1898 representa toda la corona de las antiguas murallas como ocupada, enfatizando el Parque Central y el Parque de la Fraternidad como espacios libres vinculados a la prolongación del Paseo del Prado. En el Parque Central se construirían dos de los edificios destinados a centros de dos de las comunidades españolas de mayor representación: el Centro Gallego (Paul Beleau, 1915) y el Centro Asturiano (Manuel del Busto, 1927).

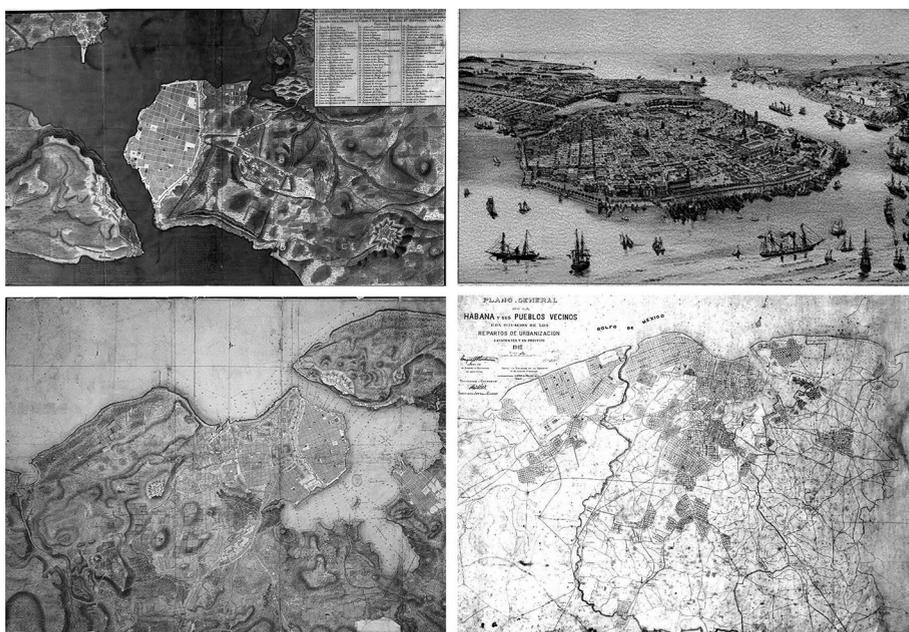


Fig. 2. Arriba: Plano de Luis Huet (1776) y Grabado de 1875. Abajo: Plano de Antonio M^a de la Torre (1849) y Plano de La Habana y sus pueblos vecinos (1912)

La construcción del primer monumento a José Martí (José Vilalta, 1904) presidiendo este espacio lo significará como un área monumental de la ciudad, con vocación de convertirse en el nuevo Centro Cívico, desbancando a la Plaza de Armas. En las Ordenanzas de Construcción de 1861, se diseñó un sistema de *portales corridos con arcadas y columnatas* que se prolongarían por el sistema de Calzadas de La Habana, y que darían lugar a la imagen que recoge el célebre libro de Alejo Carpentier *La Ciudad de las Columnas*.²⁷

²⁷ CARPENTIER, Alejo. *La Ciudad de las Columnas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982

El control de la isla por parte del Gobierno Interventor norteamericano le permitió tutelar la redacción de la nueva Constitución publicada en 1902, incorporando la famosa “Enmienda Platt”, por la que podían intervenir tanto a petición del gobierno de turno, como cuando considerasen que el país se encontraba en una situación de inestabilidad política, lo que ocurrió en dos ocasiones. Esta enmienda se mantendría vigente hasta la Constitución de 1940.

De este periodo tal vez la obra de mayor significación fue la construcción del primer tramo del malecón de La Habana, desde la Fortaleza de La Punta hasta la calle Lealtad en Centro Habana²⁸. La bautizada inicialmente como Avenida del Golfo se iría convirtiendo no solo en un elemento estructural para la ciudad desde el punto de vista viario, sino que cambiaría su imagen de arrecifes y traseras de los edificios que daban a la calle Ancha del Norte –hoy San Lázaro– para convertirse en la fachada marítima más difundida de La Habana.

Junto al Parque Central, se situaba la Estación de Villanueva que impedía el desarrollo urbano en este sector crucial. Esto provocó su traslado en 1912 a una posición más al sur en un área próxima al Arsenal. En su lugar se construiría el Capitolio Nacional (1910-1929), dotando así de un adecuado marco de representación a la nueva República, recuperado recientemente para la misma función. En este dilatado proceso intervendría un nutrido grupo de arquitectos como Eugenio Rayneri, Mario Romañach padre, Evelio Govantes, Félix Cabarrocas, Raoul Otero y José María Bens.

En 1923 el ingeniero Enrique J. Montouliou diseña el “Plan de Avenidas de la Ciudad de La Habana”, comparando las necesidades presentes y futuras del tráfico urbano: Proponía una estructura vertebral que hilvanaba los distintos barrios de la ciudad, con un desplazamiento paulatino del Centro Cívico hasta ubicarlo en la Loma de los Catalanes, lugar en el que se construiría la Plaza de la República, convertida hoy en la Plaza de la Revolución.

La construcción del puente de Pote sobre el río Almendares propiciará la expansión hacia el oeste. En 1908, Leonardo Morales diseñará el reparto Miramar, que comprendía más de 200 hectáreas, llegando hasta la playa de Marianao, contando con la Quinta Avenida como eje estructural, pero prescindiendo del malecón público en el litoral, con lo que se privatizó el acceso a la playa en este sector.

Al oeste de Miramar, se crearán nuevos repartos ligados a los ríos Quibú y Jaimanitas, como El *Country Club Park*, diseñado por el arquitecto norteamericano Sheffield A. Arnold (1914), y el Parque de Diversiones y

²⁸ BENS ARRARTE, José María. “Los avances urbanísticos de La Habana”. Cuba, *Arquitectura y Urbanismo*. en PRÉSTAMO Y HERNÁNDEZ, Marcos A. Cuba *Arquitectura y Urbanismo*. Miami: Ediciones Universal, 1995, pp. 212: *Esta obra se pagó con los beneficios surgidos de la venta de los solares resultantes.*

Residencias de la Playa de Marianao, desarrollado por Santiago Rodríguez y Eduardo Prats (1915). Ambos respondían a una trama viaria sinusoidal relacionada tanto con las características topográficas del territorio como con la búsqueda de un nuevo concepto paisajístico.

La llegada al poder del dictador Gerardo Machado en 1925, con su lema “aguas, caminos y escuelas”, supuso un espaldarazo al desarrollo no solo de la ciudad de La Habana sino a la estructuración del país con la construcción de la Carretera Central y de un ambicioso Plan de Obras Públicas²⁹.

Ese mismo año el arquitecto y profesor de la asignatura de “Arquitectura de Ciudades” Pedro Martínez Inclán, publicó su libro *La Habana Actual*³⁰, muy influenciado por lo que se acabaría denominando como arte cívico, desarrollado en Europa mediante la *Ecole de Beaux Arts* parisina y en Estados Unidos a través del *City Beautiful Movement* o el *Modern Civic Art*. En ambos casos, se trataba de insertar en el ecosistema artificial que toda ciudad supone un fragmento de paisaje ideal³¹.

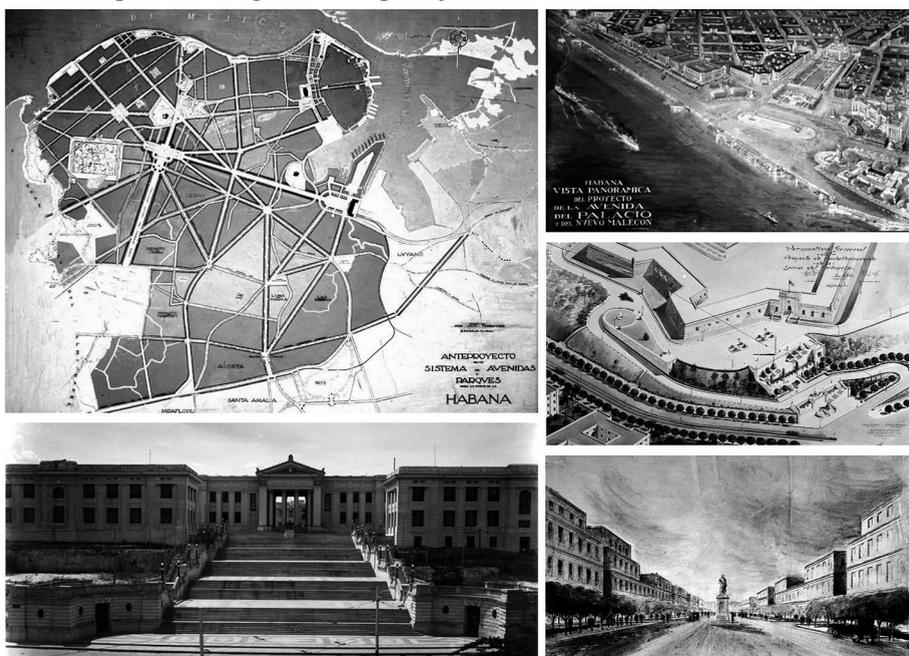


Fig. 7. Plan de J.C.N. Forestier (1925-1930). Izquierda: Anteproyecto del Plan de Avenidas de La Habana y Escalinata de la Universidad. Derecha: Avenida de las Misiones, Accesos al Castillo del Príncipe y Avenida de Carlos III

²⁹ SEGRE, Roberto y otros. *La Habana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978, pp. 18.

³⁰ MARTÍNEZ INCLÁN, Pedro. *La Habana Actual*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Cia, 1925

³¹ ÁBALOS, Iñaki. *Atlas pintoresco. Vol 1: el observatorio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2005, pp. 10-11.

Martínez Inclán realiza un planteamiento basado en esta estrategia de embellecimiento, que sería la base sobre la que posteriormente el paisajista francés *Jean Claude Nicolas Forestier* desarrollaría su “Anteproyecto de un sistema de avenidas y parques para la ciudad de La Habana y sus alrededores”. Cuando Forestier recibe este encargo, lo aborda con una visión culturalista de la ciudad³², realizando tres viajes entre 1925 y 1930 (F7). Con el bagaje personal de su experiencia en otras ciudades y la capacidad de identificar las claves del paisaje caribeño, su estrategia era implantar una matriz de la estructura viaria y de espacios libres. En ella inserta una colección de proyectos de parques, avenidas y plazas, llegando a definir hasta sus últimos detalles³³.

Esta matriz incluye una serie de ejes viales arbolados que se superponen o enlazan las principales avenidas existentes. Algunos de ellos, de nuevo trazado, alteran considerablemente la trama, como es el caso de la diagonal desde la Loma de los Catalanes a la desembocadura del río Almendares – puente de Pote- o de la que une la Loma de la Universidad con la Plaza del Maine: unas decisiones más que discutibles por su escala desmesurada que, afortunadamente, no se desarrollaron.

La crisis económica desencadenada tras el jueves negro, con el crack de la Bolsa de Nueva York en 1929, conllevó una crisis mundial sin precedentes que trajo consigo la quiebra múltiple de bancos y empresas. El aumento del paro hasta cifras millonarias y el periodo posterior de depresión, induciría el auge de los regímenes totalitarios, antesala de la Segunda Guerra Mundial. En Cuba a esta crisis le siguió la llamada Revolución de los sargentos (1933) que acabó con el gobierno de Machado y trajo un complejo periodo político que tendría, desde el punto de vista urbano, dos momentos de fuerte impulso durante el Gobierno Auténtico de Gran San Martín –y en menor medida de Prío Socarrás-, y durante la dictadura de Fulgencio Batista tras su golpe de estado en 1952. Lo curioso es que él había participado como sargento en la revolución de 1933, que derrocó la dictadura de Machado.

En esos dos periodos, de diversa significación, las prioridades se centrarían en buscar la articulación de una ciudad que había crecido de una manera muy extensa, pero desordenada, al impulso de iniciativas privadas que habían generado un conjunto de palimpsestos, sin solución de continuidad. Etapa en la que de nuevo Martínez Inclán jugaría un papel clave como asesor urbanístico en el gobierno del partido auténtico, diseñando la “Red de Avenidas Primarias de la Ciudad de La Habana” (1947), que supuso una verdadera

³² GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos. Ciudad hojaldré. *Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004, pp. 6-7.

³³ GÓMEZ DÍAZ, Francisco. “La Habana, los primeros planes. Martínez Inclán, Montoulieu y Forestier”, en *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, nº 8-9. Sevilla, 2007.

reestructuración de la movilidad, especialmente en el sur de La Habana y el entorno de su bahía.

Martínez Inclán sostenía que las claves del urbanismo se centraban en cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, divertirse y circular, claves que publicaría en su *Código de Urbanismo Carta de Atenas. Carta de La Habana* (1949)³⁴, que subtitularía como “una contribución a la promulgación de la Carta de América, tomando como base la de Atenas del grupo del CIAM francés, que constituye un cuerpo organizado de doctrina urbanística”.

Sin embargo, como había ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, la economía cubana empezó a despegar durante la Segunda Guerra Mundial, tanto por la comercialización de su producto nacional básico, el azúcar, como por el auge creciente de un sector que empezaba a despegar en ese momento: el turismo. La importancia del azúcar era tal que se llegó a acuñar el término “sin azúcar no hay país”, mientras que las relaciones con Estados Unidos alcanzaron tal magnitud que se llegó a establecer un verdadero puente aéreo entre los dos países.

Desde el punto de vista urbano y arquitectónico fue un periodo especialmente fértil, dando lugar a una generación de profesionales que consiguieron crear una manera propia de hacer, suma de una relectura de lo vernáculo y la incorporación de las influencias externas, sobre todo desde Estados Unidos. Este será el germen de lo que bauticé “La Generación del 50” conformado por un nutrido grupo de profesionales que entendían ciudad y arquitectura como unidad indisoluble. Fueron muchos los sembraron las bases de esta generación, pero Eugenio Bautista sería el que sintetizaría las claves con sus 3 P –patio, persiana y portal-, como un paradigma de la arquitectura cubana del momento.

Sería imposible incluir aquí a todos los que formaron parte de esta generación³⁵, pero sí quisiera nombrar a los que tuvieron mayor relevancia (F9). Entre ellos incluiría a Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez (*Ciudad Deportiva, Teatro Nacional, Hotel Habana Hilton*), Max y Enrique Borges (*Cabaret Tropicana, Club Náutico, Banco Núñez*), Manuel R. Gutiérrez (*Casa Paulino Ingelmo, Casa John Fernández, Facultad de Ciencias Mecánicas y Químicas de la Universidad de Villanueva*), Aquiles Capablanca (*Edificio para la Comunidad Hebrea, Tribunal de Cuentas*), Ernesto Gómez-Sampera y Mercedes Díaz (*Miramar Yacht Club, Ministerio de Comunicaciones, Focsa, estos últimos con Martín Domínguez*), Frank Martínez (*Casa de los 8 hermanos, Casa*

³⁴ MARTÍNEZ INCLÁN, Pedro. *Código de Urbanismo Carta de Atenas. Carta de La Habana*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Cia, 1949.

³⁵ GÓMEZ DÍAZ, Francisco. *De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura en La Habana [1925-1960]*. Madrid: Abada editores, 2008. Capítulo II.5.

Emma Justiniani, Apartamentos para las hermanas Farfante), Nicolás Quintana (*Casa Blanco, Casa Ramírez Corría, Casa Santiago*), Antonio Quintana, Manuel Rubio y Augusto Pérez Beato (*Apartamentos Enriqueta Fernández, Retiro Odontológico, Seguro Médico*) y, por último, Mario Romañach y Silverio Bosch (*Casa Noval, Casa Vidaña, Peletería California, Casa Rufino Álvarez*).

Junto a ellos, muchos arquitectos, la mayoría residentes en Estados Unidos, mantuvieron mucha relación profesional con la isla, como Walter Gropius, Philip Johnson, Mies van der Rohe, Franco Albini, Skidmore, Owings & Merrill, Richard Neutra, Burle Marx, Harrison & Abramowitz, Johnson & Polevitzky, o Wellton Becket & Ass. También la tuvieron algunos españoles que partieron al exilio tras la Guerra Civil y que vivieron y trabajaron en La Habana como Martín Domínguez y Francesc Fábregas, o bien realizaron obras en la isla desde México como Félix Candela o desde Estados Unidos como Josep Lluís Sert³⁶.

Como ya he comentado, en 1952 Fulgencio Bautista da un golpe de estado e impone una dictadura con el apoyo de sectores económicos muy influyentes, tanto de la isla como de Estados Unidos. Esto acabaría provocando la aparición de una guerrilla liderada por Fidel Castro, que alcanzaría el poder el 1 de enero de 1959. Hasta ese momento Cuba era un lugar donde todo era posible, y su capital aspiraba a alcanzar los tres millones de habitantes, convirtiéndose en centro de distribución del tráfico aéreo de toda América, y lugar de vacaciones para millones de turistas.

La Habana había seguido creciendo como un puzzle de tejidos urbanos, desarticulados entre sí. De ahí que se llevara mucho tiempo demandando una Ley de Planificación por parte de los profesionales cubanos que permitiese ordenar el caos existente. El nombramiento como ministro de Obras Públicas del arquitecto Nicolás Arroyo, haría posible esa demanda en 1955. El objetivo era fomentar tres lugares estratégicos en la isla: La Habana, como capital en plena efervescencia a la que se le empezó a denominar como “Las Vegas del Caribe”, Varadero como polo turístico de sol y playa, y Trinidad como ciudad colonial, representando el turismo cultural.

En esa coyuntura, Josep Lluís Sert, que era profesor en Harvard, recibió el encargo de redactar el “Plan Piloto para La Habana”. Sert había fundado con Wiener y Shultz el *consulting Town Planning Associates*, convirtiéndose en asesores de la Junta Nacional de Planificación. Su idea de ciudad funcional proclamada por los CIAM, era compatible con el pensamiento positivista de

³⁶ GÓMEZ DÍAZ, Francisco. “Arquitectura del exilio [español] en Cuba”, en *Arquitectura española del exilio*. Madrid: Editorial Lampreave, 2014, pp. 145-186.

carácter comitiano imperante³⁷.

Su Plan genera una matriz de corredores verdes que identifica las discontinuidades de la ciudad, convirtiéndose en su verdadero sistema vertebrador. En ellos se ubican los equipamientos, tanto a nivel de ciudad como de barrio. La atención a la necesidad de dotar a La Habana de nuevos sectores residenciales se hace con suma precisión, colmatando vacíos o identificando nuevas áreas de crecimiento. Debido al empuje económico se plantea sellar todo el borde de la bahía con tejido industrial, decisión que rompería la relación entre ciudad y bahía, problema que se mantiene al día de hoy.

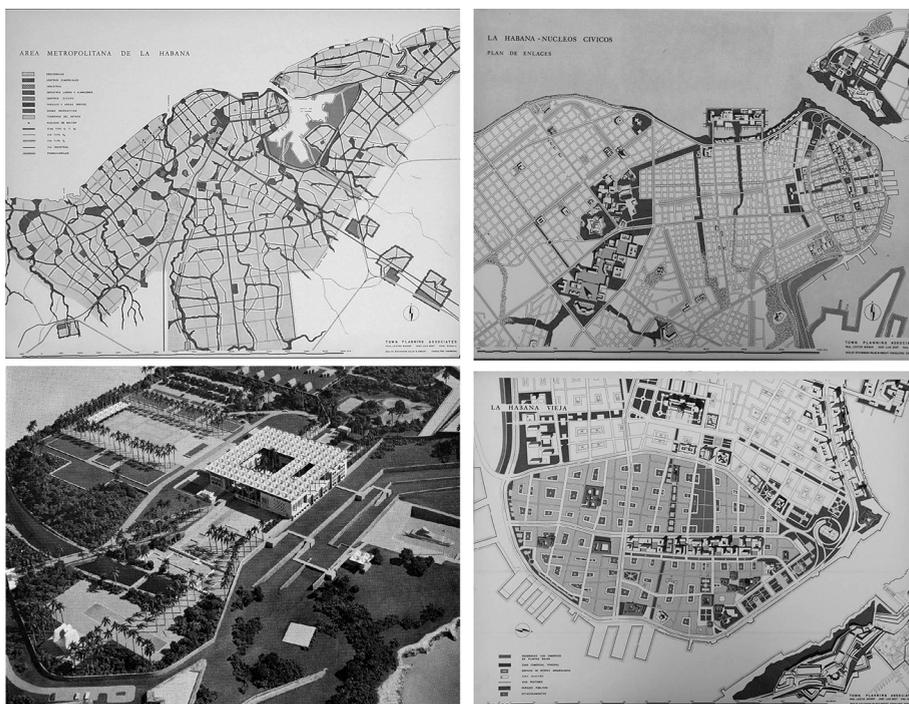


Fig. 8. Plan de J.LL. Sert (Town Planning Ass.) (1955-1958). Arriba: Área Metropolitana y Plan de Núcleos Cívicos. Abajo: Perspectiva del Palacio Presidencial en La Habana del Este y “Restauración” de La Habana Vieja.

Pero el mayor énfasis se sintetiza en su “Plan de Núcleos Cívicos”: cinco grandes proyectos estrella que, junto con una estructura policéntrica, generaban una colección de proyectos estratégicos, a modo de vórtices de actividad monofuncional. Estos Núcleos Cívicos eran: La Plaza de la República

³⁷ GÓMEZ DÍAZ, Francisco. “Todo era posible en La Habana. El Plan de Sert & TPA para La Habana de 3.000.000 de habitantes”, en *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, nº 6-7. Sevilla, 2005, pp. 19-44.

y el Castillo del Príncipe, La Ciudad Universitaria, y el antiguo botánico, La zona del Malecón, La nueva zona bancaria dentro de La Habana Vieja, con su correspondiente Plan de Reforma, y el conjunto del Palacio Presidencial y los edificios de los nuevos Ministerios en La Habana del Este (F8).

De los cinco -todos ellos ligados a la matriz verde comentada, basados en ordenaciones abiertas- los dos primeros no hacían sino consolidar expectativas ya en marcha en la ciudad, objeto de debates intensos y de concursos frustrados, en tanto que los tres restantes suponían nuevas apuestas importantes, con la confianza de que el desarrollo exponencial que estaba sufriendo La Habana en esos años, los hacía posibles.

El tercero, es decir, el Malecón, incluía la construcción de una isla artificial destinada a hoteles y casinos, conectada a los dos viarios principales de Centro Habana: Galiano y Belascoaín. Además, demolía toda la fachada marítima hasta la calle San Lázaro, planteando una ordenación abierta, pautada por edificios en altura.

El cuarto era la “restauración” de la Habana Vieja, con una transformación radical de la ciudad histórica. Solo se conservaban los grandes edificios monumentales –palacios, iglesias y conventos-, mientras que en el resto, aunque mantenía la trama viaria, alternaba calles peatonales y de tráfico, para que el vehículo pudiera acceder a los aparcamientos que se situaban en el interior de todas las manzanas. Estas manzanas se uniformaban con soportales en todo el perímetro con dos plantas de altura, cambiando radicalmente el paisaje urbano existente. Además, para situar el centro financiero entre las calles Cuba y Habana en sentido norte-sur, demolía todas las edificaciones existentes para insertar una ordenación abierta, de nuevo.

El quinto y último era el Centro de Poder en La Habana del Este, entre las fortalezas de El Morro y La Cabaña. Aquí, el “Palacio de Las Palmas”, suponía un buen proyecto arquitectónico con un conjunto de paraboloides hiperbólicos que generaban una especie de umbráculo, bajo el que se disponía el edificio con las funciones representativas y personales en torno a sendos patios.

El Plan se entregó en 1958, por lo que no tendría posibilidad de desarrollo. Las principales estrategias contaban con grupos de poder norteamericanos con una gran capacidad inversora, incluida la mafia. De hecho, Al Capone llegó a tener sus oficinas en la finca La Tropical de La Habana y el promotor del hotel Riviera fue nada menos que Meyer Lansky.

Entiendo que estos tres últimos centros cívicos, por encima del ineludible interés arquitectónico que encierran –contaron con la colaboración de magníficos arquitectos cubanos como Mario Romañach, Mercedes Díaz

o Gabriela Menéndez-, hoy nos alegramos de que no se llevaran a cabo, ya que su concepto de patrimonio, coherente con la confianza en el progreso del momento, está a años luz de lo que hoy la sociedad demanda.

Merece la pena mencionar las infraestructuras viarias que, en esas postrimerías de la etapa republicana, concluyeron en La Habana: el túnel bajo el canal de la bahía, y los dos túneles bajo el río Almendares, eliminando así los problemas de acceso que la altura de gálibo demandada por los barcos hubiera generado de plantearse tres puentes en su lugar.

El final de la década de 1950 arroja luces y sombras, todas en blanco y negro, como en el documental de Carlos Franqui titulado *El Broadway Habanero*, refiriéndose a la calle 23 de El Vedado, bautizada popularmente como La Rampa. La Habana era una ciudad dinámica, con una vitalidad imparable y unos parámetros económicos equiparables a la de cualquier país del primer mundo, pero que encerraba unos problemas de injusticia social enormes. Había mucha riqueza, pero estaba mal distribuida, lo que dio lugar a que muchos sectores desfavorecidos, y también muchos intelectuales, vieran con buenos ojos la lucha que, desde la Sierra Maestra, mantenía el “Movimiento 26 de Julio” liderado por Fidel Castro. Incluso desde Estados Unidos no se vio venir un cambio tan radical.

Y EN ESO LLEGÓ FIDEL

“Tenía que ser la Habana, allí te encontré, allí te perdí,
en la Habana levantada por la marea dulce de la Revolución.”

Juan Gelman. *Gotán* (1962)

El 1 de enero de 1959 el ejército revolucionario, bajo el mando de Fidel Castro, tomaba Santiago de Cuba y, siete días más tarde entraba en La Habana, ciudad que ya habían conquistado Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos desde primeros de año. Cuba emprendía otra etapa distinta, política, económica y socialmente.

Aunque Fidel Castro se había declarado nacionalista martiano –aspirando a recuperar la Constitución de 1940 abolida por Fulgencio Bautista-, la coyuntura internacional y la influencia de algunos dirigentes revolucionarios, hizo que Cuba optase por un cambio político más radical. La consigna inicial, de orientación socialista, proclamaba: “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”, si bien las aspiraciones de algunos de sus dirigentes –Camilo Cienfuegos y Che Guevara entre otros- eran avanzar hacia un sistema comunista, cuya doctrina era “de cada cual según su capacidad, a cada

cual según su necesidad”. Muchos se sintieron ajenos a esta nueva dirección que estaba tomando Cuba, emprendiendo el exilio hacia otros países.

Los primeros años contaron con una estabilidad económica derivada de los fondos existentes, y con una inercia que se iría disipando paulatinamente. Se emprendieron algunos programas pioneros, como la campaña de alfabetización universal, construyendo infinidad de centros escolares de todos los niveles. Cuba recibió el apoyo de muchos sectores de izquierdas de muchos países, que la veían como una opción alternativa al capitalismo imperante. Pero esa etapa se fue diluyendo paulatinamente, especialmente durante la Crisis de los Misiles en 1962 que, afortunadamente, no llegó a más. Sin embargo, la consecuencia fue que la Unión Soviética se instaló en la isla como lugar estratégico desde el punto de vista militar a cambio de una ayuda económica que permitió a Fidel perpetuar el régimen, culpando al incipiente embargo norteamericano de todos sus males.



Fig. 10. Arquitectura de la Revolución. Arriba: Unidad Habitacional F1 en La Habana del Este (VVAA, 1959-1962), Heladería Copelia (M. Girona, 1966) y Ciudad Universitaria J.A.E. (VVAA, 1961-1970). Abajo: Escuelas de Arte (Porro, Garatti y Gotardi, 1961-1965), Escuela Primaria en Vedado (R. Mirabal, 1963) y Pabellón Cuba para el Congreso de la UIA (J. Campos y L. Medrano, 1963)

La calidad de la arquitectura que se produjo en La Habana en la década de 1960 siguió manteniendo un buen nivel (F10). Pero el ministro de Construcción, el arquitecto Osmany Cienfuegos, declaró que la revolución aspiraba a construir de manera masiva para hacer frente a todas las necesida-

des, algo que estaba en las antípodas de la arquitectura de autor. Esto, unido a la progresiva nacionalización de la tierra, de la banca, de las empresas y de los inmuebles, hizo que una parte significativa de la población, y entre ella la mayor parte de los miembros de la Generación del 50, optaran por abandonar el país hacia Venezuela, Puerto Rico, México y, sobre todo, Estados Unidos. Y quienes permanecieron en la isla tuvieron que pasar una cuarentena preventiva antes de reintegrarse plenamente a su quehacer profesional. Como consecuencia de esta estrategia se paralizaron obras que se estaban ejecutando en ese momento, como fue el caso de las Escuelas de Arte de los arquitectos Porro, Gottardi y Garatti (1961-1965)³⁸.

Para responder a esa construcción masiva, se fueron incorporando sistemas prefabricados importados de algunos países del bloque socialista que permitían la producción en serie. Se montaron plantas del gran panel soviético, del IMS yugoslavo, del Sandino, y del cubano Girón -que fue una evolución del Novoa patentado con anterioridad-. En su mayoría eran modelos cerrados y difíciles de manipular para adaptar al clima caribeño. Con ellos se construyeron todo tipo de viviendas y equipamientos.

En materia de vivienda, entre las actuaciones desarrolladas por el INAV en este periodo, destaca la Unidad Vecinal n° 1 de La Habana del Este, un proyecto ejecutado entre 1959 y 1962 como una primera fase de desarrollo de este sector sobre el que se habían realizado propuestas de ordenación por parte de Skidmore, Owings & Merrill, Franco Albini y Josep Lluís Sert. Otras dos Unidades Vecinales, las n° 2 y 3, diseñadas por los arquitectos Fernando Salinas y Raúl González no llegaron a ejecutarse³⁹.

Esta obra, colectiva de acuerdo con los parámetros de la nueva sociedad, se encargó a un grupo de jóvenes arquitectos: Hugo D'Acosta, Mario González, Mercedes Álvarez, Ana Vega, Julio Baladrón y Roberto Carranza, junto con el ingeniero Lenin Castro y con el arquitecto Antonio Quintana desde la sombra, al ser uno de los que permanecían en cuarentena. El reparto contaba con 2.300 viviendas para 8.000 habitantes⁴⁰. Una ordenación abierta de carácter mixto, con una serie de bloques de 11 plantas de altura que, a modo de pantallas, signaban el perímetro de la ordenación, alternados con edificios de cuatro plantas que densificaban la corona de esa macromanzana conformando un enclave paisajístico notable.

Con la publicación de la Ley de Nacionalización General de la Enseñanza en 1961 se impulsa la creación de nuevas universidades, escuelas

³⁸ PORRO, Ricardo. "Las Escuelas de Arte de La Habana", en *L'Architecture d'Adjour'd'Hui*, n° 119, marzo de 1965, p. 53.

³⁹ SEGRE, Roberto. 1970. *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. La Habana: Cuadernos de la revista Unión, p. 93.

⁴⁰ SEGRE, Roberto. 1989, *op. cit.*, p. 72.

tecnológicas, secundarias, básicas, preuniversitarias y círculos infantiles. Se entendía que su cualidad espacial influía de manera notable en la educación de los estudiantes, porque un entorno adecuado, con unas condiciones ajustadas de escala, de luz, de soleamiento y de relaciones con el espacio libre circundante, favorecían el bienestar de la comunidad educativa y el desarrollo de la nueva sociedad⁴¹. Entre los muchos arquitectos que participaron en este proceso se encuentran Andrés Garrudo, Emilio Escobar, Mario Coyula, Rafael Mirabal, Cecilia Menéndez, Selma Díaz, Rodrigo Tascón, Manuel A. Rubio, Josefina Montalván, José Fernández, Humberto Alonso, Fernando Salinas, José E. Fornés, Josefina Rebellón, Juan Tosca, Telma Ascanio, Reynaldo Torgos, Roberto Fernández y Heriberto Duverger.

Como obras destacables podemos citar la Escuela Primaria en El Vedado de Rafael Mirabal (1963)⁴², el Instituto Preuniversitario de la Ciudad Escolar Libertad de Josefina Rebellón (1962), la *Escuela Vocacional Lenin* de Andrés Garrudo (1968-1974) o la *Ciudad Universitaria José Antonio Echevarría (CUJAE)* de Humberto Alonso, Fernando Salinas, Manuel A. Rubio, Josefina Montalván y José Fernández (1961-1970)⁴³. Estos dos últimos conjuntos, de mayor escala, utilizaron sistemas prefabricados, consiguiendo unos proyectos especialmente interesantes a base de manipularlos para su adaptación a las condiciones específicas del lugar⁴⁴.

En 1963 se celebraría en La Habana el VII Congreso Internacional de la UIA, que se utilizó como marco de propaganda política de los países en vías de desarrollo. La sede central fue el *Pabellón Cuba*, del arquitecto Juan Campos y del paisajista Lorenzo Medrano, un magnífico edificio construido en La Rampa, con evidentes influencias miesianas. Muy cerca de allí se construiría en 1966 la *Heladería Copelia* de Mario Girona, una araña estructural muy bien encajada en el parque circundante⁴⁵.

Al sur de la ciudad se construyeron algunos grandes equipamientos: el Parque Lenin (1966-1972), Expocuba (1989), el Jardín Botánico (1968-1989) y el Zoológico Nacional (1877-1989)⁴⁶, obras de una notable complejidad y escala que contaron con amplios equipos dirigidos por Antonio Quintana, Humberto Ramírez, Luís Lápidus y Mario Girona respectivamente. En ellos hay una especial atención al paisaje caribeño, poniendo en valor la topografía

⁴¹ SALINAS, Fernando. "La escuela revolucionaria como embrión de la comunidad futura", en *Revista Arquitectura/Cuba* n° 339. La Habana, 1972, pp. 2-4.

⁴² ZARDOYA LOUREDA, M^a Victoria. "La arquitectura educacional de los sesenta en Cuba", en *Arquitectura y Urbanismo* Vol. XXXVI, n° 3. La Habana, 2015, p. 10.

⁴³ "Ciudad Universitaria José Antonio Echevarría, La Habana", en *Arquitectura/Cuba* n° 339 2. La Habana, 1971, pp. 46-54

⁴⁴ SEGRE, Roberto. "La prefabricación en la arquitectura escolar cubana", en *Ingeniería Civil* Vol. XXI. La Habana, septiembre/octubre de 1970

⁴⁵ RODRIGUEZ E.L. y MARTÍN M.E. *La Habana. Guía de Arquitectura*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1998, pp. 122,124

⁴⁶ RODRIGUEZ E.L. y MARTÍN M.E., *op. cit.* pp. 282-285

como soporte en el que se irán desarrollando los distintos edificios. Especialmente interesante es el primero, con enclaves temáticos donde se insertaron cafeterías, restaurantes, un acuario, un anfiteatro y, sobre todo, una cuidada vegetación que apoya la puesta en valor del citado paisaje⁴⁷.

De los arquitectos de la Generación del 50 que permanecieron en Cuba, el más significativo fue Antonio Quintana. Tras la cuarentena sufrida, tal y como he comentado, se fue convirtiendo en el arquitecto más valorado del régimen. Además de las mencionadas anteriormente, que contaban con dos medallas de oro del Colegio de Arquitectos, hay obras en La Habana que, desde su opción tecnológica de carácter experimental, me parecen muy interesantes. Una es el *Edificio de Apartamentos en el Malecón* (1967), realizado con moldes deslizantes, y la otra es el *Palacio de Convenciones en Cubanacán* (1978), que articula en volúmenes fragmentados para evitar el impacto de la gran escala de este tipo de edificios⁴⁸.

La última gran infraestructura se acabaría en 1991 para los XI Juegos Deportivos Panamericanos, con el Estadio de Emilio Castro y la Villa Panamericana de Roberto Caballero, ambas en La Habana del Este⁴⁹. En esta zona se construiría también el reparto Alamar, donde se experimentaron nuevas formas de resolver el gran déficit habitacional, como fueron las brigadas por esfuerzo propio. Pero la crisis derivada de la caída de la URSS, con la subsiguiente pérdida de las subvenciones que llegaban a Cuba, convirtió Alamar en un gran fracaso, ya que no se completó la urbanización, mientras se seguían construyendo viviendas con las que acallar el creciente descontento de la población.

CRISIS, ¿QUÉ CRISIS?

“En 2016, la mejor relación con EEUU y la apertura económica hicieron parecer que iban a cambiar muchas cosas. Hasta un tipo lúcido y pesimista como Mario Conde creía que iban a cambiar, pero al final no fue así. Vino Obama, vinieron los Rolling Stones, Rápido y Furioso, el desfile de Chanel, los negocios crecieron, la gente iba y venía a EEUU, surgieron proyectos... Y todo se desvaneció. Primero, porque el Gobierno cubano empezó a temer que se le fuera de las manos. Y después porque vino un señor que les hizo un gran favor que se llama Donald Trump.”

Leonardo Padura. *Entrevista de Berna González Harbour*. (El País, 31 de agosto de 2022)

⁴⁷ SEGRE, Roberto. *Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Pueblo y Revolución, 1989, pp. 147-155.

⁴⁸ RODRIGUEZ E.L. y MARTÍN M.E., *op. cit.* pp. 209 y 258

⁴⁹ RODRIGUEZ E.L. y MARTÍN M.E., *op. cit.* p. 306

La crisis derivada del colapso de la Unión Soviética no ha hecho sino incrementarse con los años, pese a que se ha contado con algunos apoyos externos como el de la Venezuela de Hugo Chávez, y los ingresos derivados del turismo, de las remesas de divisas enviadas por familiares de cubanos exiliados, o de los servicios profesionales prestados a otros países, especialmente en el ámbito de la sanidad y la educación.

Cuando se redactó el Plan de Rehabilitación Urbana del Municipio de Centro Habana (PRUMCH) por un equipo mixto cubano-español bajo la coordinación del arquitecto Ricardo Bajo⁵⁰, el diagnóstico fue que en torno al 80% de las edificaciones estaban en un estado malo, muy malo o irrecuperable. Revertir esta situación no es fácil, pues si esos datos eran en 2003, es posible vislumbrar lo que ha ocurrido desde entonces.

La excepción al deterioro imparable se produjo en La Habana Vieja, gracias a la labor de Eusebio Leal Spengler, director de la Oficina del Historiador de La Habana. Ante el deterioro existente, desarrolló una estrategia integral con la que incidir en una primera etapa en el denominado *sector rentable* -hoteles, restaurantes, tiendas y demás servicios turísticos, que operaban en dólares-, como generador de fondos con los que ir abordando paulatinamente y con el apoyo externo de Gobiernos, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, Instituciones y ONG, la revitalización de este ámbito patrimonial. Eso le llevó a crear una especie de holding empresarial autosustentable, Habaguanex, que no siempre fue valorado positivamente desde el interior.

Este sistema tenía la fortaleza de que funcionaba, y era reconocido en el exterior, y valorado muy positivamente por la población habanera. No solo abordó la rehabilitación de viviendas, tratando de descongestionar los edificios donde las familias vivían hacinadas, sino que creó unos centros propios de servicios sociales, sanitarios, educativos, culturales, recreativos..., es decir, lo que se considera una verdadera estrategia integral. Muchos fueron los premios y reconocimientos recibidos⁵¹. Pero el modelo no era bien visto por los sectores más reaccionarios del régimen, que acabaron interviniendo Habaguanex y relegando a Eusebio Leal a una función representativa, pero sin recursos. Esto lo sumió en una profunda tristeza.

Eusebio Leal murió el 31 de julio de 2020, una muerte dolorosa, pues supuso un punto y aparte en la historia de La Habana, su ciudad. No solo porque su obra se ha ido disolviendo paulatinamente como el agua en el agua, sino porque no vislumbro a nadie con su capacidad de persuasión, su inteligencia y su tenacidad para afrontar una situación tan compleja como la que ha dejado.

⁵⁰ El PRUMCH recibió el Premio Nacional de Planificación de Cuba en 2003

⁵¹ GÓMEZ DÍAZ, Francisco (coordinador). *Eusebio Leal. Desde las dos orillas*. Córdoba, Editorial Utopía, 2022.

Antes de que nos dejase, muchas personas, yo entre ellos, pensaron que podía ser quien liderase, desde su compromiso heterodoxo, el proceso de cambio que La Habana, su ciudad, y Cuba en su conjunto, necesitaba.

Y que hoy, habida cuenta de la crisis estructural y el éxodo masivo, sigue necesitando.

Es cierto que todo me ha llevado siempre a La Habana. Han sido realmente muchos años de trabajo y de empeño. No me arrepiento. Si hubiera otra vida que esta que conocemos aquí abajo, mi alma vagará eternamente por La Habana. Ha sido el mejor de mis amores, la mejor de mis pasiones, el mayor de mis desafíos. Realmente no sé por qué siempre vuelvo misteriosamente a ella, en la luz y en el silencio, en la vida y en el sueño.

Eusebio Leal Spengler, en “*Eusebio Leal: Habana de mis amores*”,
entrevista realizada por Lucía Iglesias (2019).

Procedencia de las ilustraciones:

Las fotografías y la planimetría son de Francisco Gómez, excepto las panorámicas incluidas en F4 y F5 que son de Luis Rubiño. Los documentos históricos son del archivo de cooperación de la CFV-Junta de Andalucía y del archivo de Juan de las Cuevas